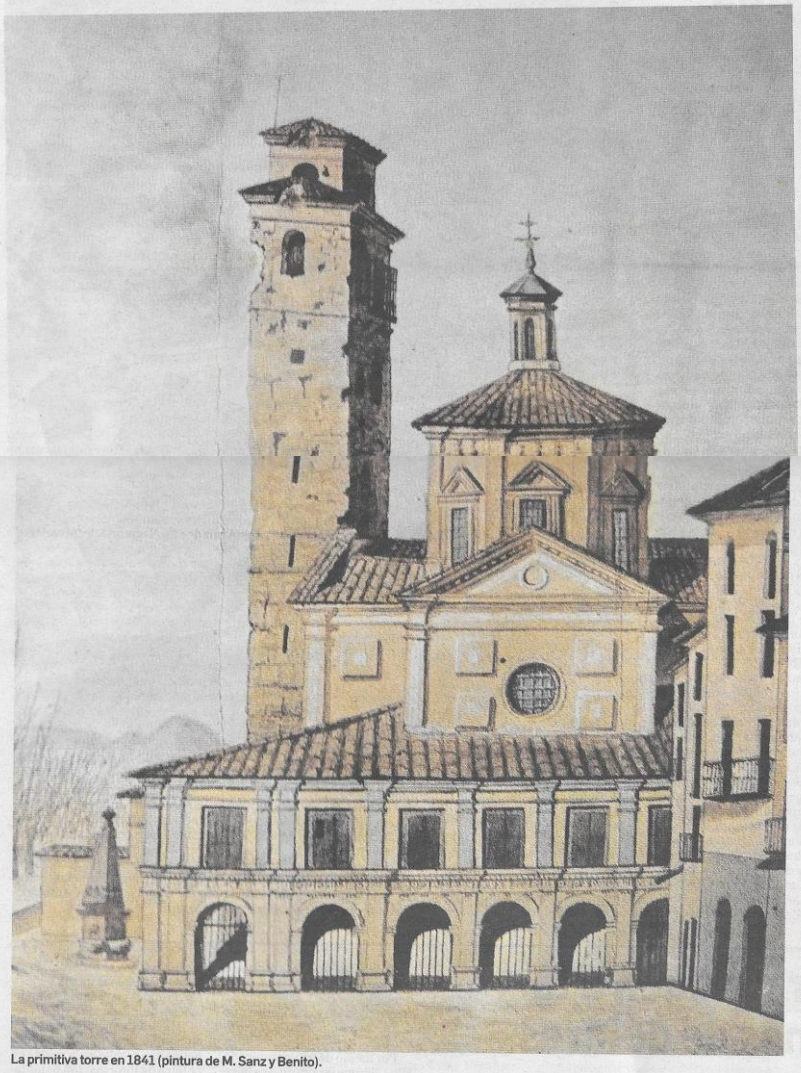
Diario de Navarra Miércoles, 9 de agosto de 2017

Patrimonio

TRIBUNA CULTURAL La parroquia de San Lorenzo, cuya primera iglesia ya estaba edificada en 1276, sufrió notables modificaciones a lo largo del tiempo, hasta que una serie de obras en los siglos XIX y XX dieron al templo su configuración actual

La parroquia de San Lorenzo se fundó en el siglo XIII



La primitiva torre en 1841 (pintura de M. Sanz y Benito).

Juan José Martinena Ruiz

PARECE que esta antigua parroquia pamplonesa se creó hacia el año 1230, para atender espiritualmente a los labradores de la llamada Puebla Nueva del Mercado, que era, por así decirlo, el barrio pobre del próspero burgo franco de San Cernin. Como su situación era contigua al muro defensivo, se construyó como iglesia-fortaleza y contó desde sus orígenes con una torre almenada, una imponente atalaya que era uno de los elementos defensivos más importantes del recinto amurallado medieval. Por eso aparece citada como "la Mirable" en el Poema de Guillermo Aneliers, que narra en versos provenzales la sangrienta guerra de la Navarrería contra los burgos el año 1276. Y por eso debió de resultar dañada en aquella contienda, en la que se emplearon las más temibles máquinas de ataque que entonces se conocían.

La desaparecida nave gótica

Sabemos que en el primer tercio del siglo XIV se realizaban en ella importantes obras de reedificación. Hay noticia de limosnas y donaciones "para la obra de la iglesia de San Llorente" en varios documentos fechados entre los años 1310 y 1350. Era la época del gótico más puro y a ese estilo respondía lo que entonces se construyó: una alta nave de piedra con varias capillas laterales entre sus contrafuertes, parecida en su planta y fisonomía a la de San Saturnino. De aquella fábrica nos han quedado algunos restos, ocultos a la vista por la cubierta de las actuales capillas de la Piedad y de la Purísima, que en su día fueron la parte alta de dos de las capillas de aquella iglesia desaparecida, con sus bóvedas y nervadura, así como dos ventanales tapiados, que aún mantienen su tracería gótica. Conservan incluso la pintura mural, con varios escudos heráldicos y la decoración polícroma de una de las claves. La torre primitiva, que se tenía por la más alta de la ciudad, además de servir de campanario era un bastión de la muralla, que defendía el antiguo portal de San Llorente, salida principal del burgo de San Cernin al campo de la Taconera, donde tenía lugar el mercado, y al camino a Estella. En 1460 la custodiaba Leonel de Garro con diez hombres y en 1530, los ingenieros militares aconsejaron a Carlos V que se rebajase, porque de ella se podía hacer daño a la fortaleza que mandó construir Fernando el Católico en 1513.

A la parte de la Calle Mayor existía un pórtico —como el que aún conserva la parroquia de San Saturnino— en el que se abría la entrada principal de la iglesia. Sobre él había una galería en la que tenían sus juntas los labradores y burulleros. Existía otra puerta más pequeña, por la que se entraba a la zona de debajo del coro.

Al pie de la torre estaba adosado el arco del portal de San Llorente, y junto a él la bajada a la cripta que servía de huesera, que apareció durante las obras de pavimentación que se realizaron el año 2000. Al otro lado, ocupando parte de la actual plaza de las Recoletas, estaba el hospital de San Lázaro, que se trasladó a ese lugar al haberse derribado el antiguo en 1571 para la construcción de la ciudadela. Hubo otro hospital llamado de Sancti Spiritus y otro de San Fermín.

Hacia lo que hoy es el Rincón de la Aduana, se hallaba situada "la claustra", en cuyas galerías enlosadas recibían sepultura los muertos de la parroquia. Más tarde vendría la costumbre de enterrar dentro de la iglesia, en "fuesas" numeradas, como las que aún se ven en San Cernin, San Nicolás o Santo Domingo. Alrededor del claustro estaba la antigua casa del vicario y del sacristán mayor y la que utilizaba la obrería o junta de fábrica como sala de reuniones. Hacia la calle de San Francisco, antigua rúa de Cuchillerías, estaba la casa de la primicia, junto a la cual se construyó en 1570 una sacristía nueva, que ahora sirve como columbario.

El claustro se derribó en 1697

A finales del siglo XVII se acometió la primera modificación sustancial del edificio, con la construcción de la actual capilla de San Fermín. Hubo otra anterior en la antigua nave gótica; quizá desde que en 1380 Carlos II de Navarra depositó en esta iglesia una reliquia del Santo. Sabemos que en 1540 se colocó un retablo nuevo, y ante él ardía una lámpara costeada por la Ciudad; en 1537 la junta de obrería llevó a juicio al Consistorio, por no pagar las 20 libras que costaba mantenerla. El 5 de agosto de 1696, vino de Calahorra el maestro de obras Santiago Raón, por encargo del Ayuntamiento, a reconocer el antiguo claustro, que enseguida se vio que era el lugar más apropiado para erigir el nuevo templo. La parroquia tuvo que derribar dos capillas, ceder varias dependencias y hacerle al párroco una nueva casa, que costó 400 ducados. Las obras, largas y costosas, dieron lugar a pleitos y problemas, pero a pesar de todo, el 6 de julio de 1717 se inauguraba solemnemente la nueva capi-

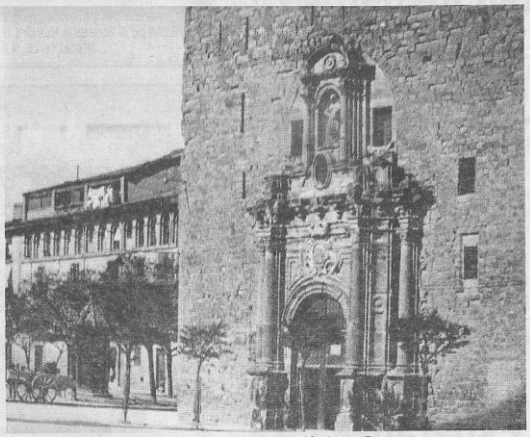
Vista de la iglesia y de la capilla de San Fermin en 1880 (foto de José Roldan. Archivo Municipal).

lla, de estilo barroco, con planta de cruz latina y cúpula central. El Ayuntamiento, que tuvo que realizar importantes aportaciones económicas, obtuvo a cambio el honor de ser titular de su patronato.

Obras en el siglo XVIII

En el siglo XVIII se hicieron distintas obras, unas de carácter ornamental y otras con el fin de mantener la fábrica del templo, que iba acusando su mucha antigüedad. En 1708 se instaló un órgano nuevo que hizo el maestro organero José Mañeru. Hacia 1720 se realizaron importantes trabajos de pintura, decoración y dorado y se limpió el antiguo retablo mayor. En 1730 se arregló el campanario, suprimiendo algunos elementos defensivos que aún conservaba y abriendo diez nuevos huecos, con sus arcos, para las campanas. Conocemos el nombre de las dos más grandes: "la Changa" y "la Garraza". La obra dio lugar a un pleito de los canteros y albañiles contra la obrería. Mientras tanto, se hicieron algunas reparaciones en el interior de la nave, bajo la dirección del arquitecto Fermín de Larráinzar. Parece que fue entonces cuando se sustituyó la bóveda de crucería del presbiterio por otra de ladrillo, para aligerar su peso.

Unos años después, en 1742, se quitaron las losas de piedra que cubrían las sepulturas y se hizo un nuevo pavimento, en el que las "fuesas" eran de madera. Al mismo tiempo se quitó la reja que había en medio de la nave, "que la achica y sirve de mucho estorbo", con lo que quedó "más hermosa, capaz y despejada". Y como digno remate de todas estas reformas, en 1743 la obrería inició la construcción de una nueva portada hacia la parte de la Taconera, o "del campo" como dicen los documentos; donde hoy está la entrada principal y donde hasta entonces nunca había habido puerta. Se pensaba sobre todo en la procesión de San Fermín, y que en ella, "los estandartes de los gremios, las cruces y el simulacro de nuestro venerado Patrón salgan perpendicularmente, sin los embarazos y agobios que hoy se ofrecen por lo estrecho y bajo de la puerta". Esta nueva portada, de un estilo barroco, que encantó a Víctor Hugo, fue realizada por el maestro Fernando Díaz de Jáuregui, aunque hubo otro proyecto de Juan Miguel de Goyeneta, y costó 2.200 ducados, de los cuáles 1.000 fueron aportados por el Ayuntamiento.



La bella portada barroca destruida en 1901 (Colección Arazuri).

Reedificación neoclásica de la nave

En 1805 hubo que derribar casi toda la fábrica medieval de la iglesia hasta los cimientos. Los muros presentaban grietas alarmantes, y aunque hubo pareceres distintos entre los arquitectos e ingenieros consultados, al final las autoridades ordenaron su inmediata demolición y reedificación de nueva planta. La parroquia contaba con pocas rentas, tuvo que vender casas y quedó hipotecada por mucho tiempo. Así fue como los contratistas Roque Jacinto Arteaga y Juan Prudencio Luis pudieron terminar la iglesia actual en 1810, con la ciudad ocupada aún por los franceses. En tales circunstancias y con aquella pobreza de medios, el proyecto del arquitecto Juan Antonio de Pagola se redujo a una fría nave neoclásica, cubierta con bóveda de medio cañón, que arranca de una pesada cornisa, y lunetos en las ventanas semicirculares.

De la antigua construcción gótica sólo se respetó en 1805 la torre, que tenía casi sesenta metros de altura

Mereció un despectivo comentario de Víctor Hugo, el genial autor de *Los Miserables*, cuando seducido por la gallarda estampa de la primitiva torre, entró a visitar la iglesia un día de 1843.

Antes del derribo, una memoria de la Real Academia de la Historia, describía la iglesia en estos términos: "la parroquia de San Lorenzo consiste en una nave de bastante anchura y de carácter más sencillo que la de San Saturnino, en la misma clase de arquitectura y con menos espacio por lo respectivo a las capillas".

Por entonces contaba con un cabildo formado por un cura vicario, diez beneficiados coristas, tres capellanes con obligación de asistir al coro y tres sacristanes. Por otros documentos sabemos que tenía nueve altares con sus respectivos retablos: el mayor, dedicado al Santo titular, que data al parecer del siglo XVI, y los de Nuestra Señora de los Remedios, San Pablo, San Crispín, del gremio de los zapateros; las Animas, San Lamberto, de la hermandad de labradores; Santa Ana, el Santo Cristo del Perdón y, en su nueva capilla, el de San Fermín. Algunos eran del siglo XVII, de estilo romanista, y el resto barrocos. Casi todas las capillas estaban al cuidado de cofradías, que mantenían el culto al santo de su devoción y celebraban con solemnidad el día de su fiesta.

Demolición parcial de la vieja torre

De la antigua construcción gótica sólo se respetó en 1805, y por ahorrar costes, la vieja torre campanario, que aún conservaba su recia prestancia guerrera y sus casi sesenta metros de altura. En menos de veinte años sufrió dos bombardeos: el de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823 y el de la sublevación de O´Donnell en 1841. En el segundo de ellos, fue cañoneada desde la Ciudadela y los proyectiles de la artillería causaron importantes daños en sus muros. A raíz de esto, llegaron a desprenderse algunos cascotes, por lo que en 1854 el Ayuntamiento, tras hacer que la examinaran el arquitecto Juan Redecilla y el maestro de obras José Villanueva, requirió a la parroquia para que rebajase la torre hasta igualarla con la nave del templo.

La piedra resultante de aquel derribo parcial le fue adjudicada por 10.000 reales de vellón al contratista Deogracias Insausti, que la utilizó para la construcción de la antigua Casa de Baños del Paseo de Valencia, hoy desaparecida. Tras aquella forzosa reforma, la fisonomía de la iglesia quedó sensiblemente afeada. Las campanas se colocaron en la parte posterior, mirando hacia el tejado de la nave y hubo que poner un reloj nuevo, que construyó el relojero pamplonés Vicente Gárriz.

Construcción de la fachada actual

Por último, en febrero de 1901 se acometió la demolición de lo que quedaba en pie de la mutilada torre medieval. No se salvó ni la bonita portada barroca, que tan fácil hubiera sido desmontar y recolocar en otro lugar de la iglesia. El 6 de julio de 1903, se terminaba la actual fachada con su torre, que construyó el contratista bilbaíno Benicio Waicimberg según proyecto del arquitecto pamplonés Florencio Ansoleaga. Su coste se elevó a 87.000 pesetas, de las que la parroquia tuvo que pagar solamente 10.000, ya que se logró del Estado una subvención de 77.000 pesetas, gracias a la intervención del marqués de Vadillo, ministro de Gracia y Justicia.

La torre remataba con un chapitel, que desapareció hacia 1930, con el cual alcanzaba una altura total de 47 metros. La verja de hierro de la puerta se forjó en los talleres de Sucesores de Pinaqui, de Pamplona, y costó 1.000 pesetas. La vidriera que decora el óculo de la fachada se encargó a la acreditada Casa Maumejean de Madrid, a la que se abonaron 650 pesetas.